

Bibliotecas escolares: revisión bibliográfica sistematizada y análisis de la producción científica (2010-2019)

School libraries: systematised bibliographic review and analysis of scientific production (2010-2019)

Verónica Parisi-Moreno

<https://orcid.org/0000-0003-2451-3532>

Universitat de Lleida

Moisés Selfa

<https://orcid.org/0000-0001-5394-6471>

Universitat de Lleida

Nayra Llonch-Molina

<https://orcid.org/0000-0002-3145-684X>

Universitat de Lleida

Fecha de recepción:

18/09/2019

Fecha de aceptación:

02/03/2020

ISSN: 1885-446 X

ISSNe: 2254-9099

Palabras clave:

Bibliotecas escolares; bibliotecarios; cooperación bibliotecario docente; hábitos lectores; fondo bibliográfico; alfabetización informacional.

Keywords:

School Libraries; Librarians; Librarian Teacher Cooperation; Reading Habits; Library Materials; Information Literacy.

Correspondencia:

veronica.parisi@udl.cat

Resumen

Este artículo es una revisión bibliográfica de la producción científica que desde el año 2010 hasta la mitad de 2019 se publicó a nivel internacional sobre el concepto de Biblioteca Escolar. El objetivo fue establecer un estado de la cuestión actualizado sobre las investigaciones más relevantes en dicho ámbito. Para ello, se aplicó una metodología sistematizada de selección bibliográfica en cuatro motores de búsqueda usando descriptores relacionados con el objetivo de investigación. Así, se obtuvo un banco de documentos formado por 70 títulos que sirvieron de base de la evidencia científica de la revisión. Los resultados obtenidos indicaron que los principales cometidos de la biblioteca escolar son fomentar el hábito lector, ofrecer diversos soportes de lectura y facilitar el aprendizaje metacognitivo en cualquier área del currículum escolar. Para ello, docentes y bibliotecarios deben unificar esfuerzos a fin de convertir la biblioteca escolar en un pilar del proyecto educativo del centro. Asimismo, se requiere buscar alianzas en el entorno social y desarrollar actividades de dinamización de la biblioteca escolar en las que se implique también a las familias.

Abstract

This article is a bibliographic review of the scientific production published internationally from 2010 until the middle of 2019 on the concept of School Library. The objective was to establish an updated status of the issue on the most relevant research in the School Library area. In order to achieve this, a systematic methodology of bibliographic selection was applied in four search engines using descriptors related to the research objective. Therefore, a document bank consisting of 70 titles was obtained. This bank served as the basis of the scientific evidence of the review. The results obtained indicated that the main tasks of the school library are to promote the reading habit, to offer various reading media and to facilitate metacognitive learning in any area of the school curriculum. To achieve this, teachers and librarians must unify efforts in order to turn the school library into a pillar of the school's educational project. Likewise, it is necessary to look for alliances in the social environment and to develop activities that boost the school library and in which families are also involved.

Parisi-Moreno, V., Selfa, M., & Llonch-Molina, N. (2020). Bibliotecas escolares: revisión bibliográfica sistematizada y análisis de la producción científica (2010-2019). *Ocnos*, 19 (1), 32-42.

doi: https://doi.org/10.18239/ocnos_2020.19.1.2152

Introducción

El concepto de Biblioteca Escolar (BE) es utilizado por la bibliografía especializada (García, 2010) para referirse al espacio educativo cuya razón de ser es facilitar procesos de enseñanza y aprendizaje vinculados al uso de recursos educativos, tanto en papel como en formato digital. En este sentido, el interés que ha suscitado la BE en la comunidad científica especializada a nivel nacional e internacional se ve reflejado en investigaciones que estudian el papel y evolución que la BE ha tenido en las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI (e.g. Durban, 2010; Neuman, 2003), pero en ningún caso se trata de estudios de revisión bibliográfica sistematizada sobre las BE como el que queremos desarrollar en nuestro trabajo. De ahí que surja la necesidad de nuestra investigación.

Desarrollo del tema

Objetivos, fuentes y método

El trabajo de revisión bibliográfica que se presenta –y que finalizó en julio de 2019– tiene como objetivo establecer un estado de la cuestión actualizado sobre las investigaciones más relevantes a nivel internacional en torno a la BE en Educación Infantil y Primaria durante la segunda década del siglo XXI con el fin de determinar las características actuales de las BEs, los principales obstáculos que afrontan y detectar posibles oportunidades de investigación en torno a las BEs.

Para la recopilación del material de revisión se siguió la línea metodológica planteada por Hart (2018), que consiste en crear un grupo óptimo de bases de datos académicas formado a su vez por un subgrupo generalista (Scopus, WoS, Dialnet Plus) y un subgrupo específico del ámbito de la investigación (ERIC). Se utilizó la misma metodología de análisis en las cuatro bases de datos:

1. Elaboración de un listado de términos relacionados con la BE, extraídos del tesoro

multidisciplinar de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y del tesoro de educación ERIC, pues el uso de estas listas de términos controladas y estructuradas facilita la búsqueda de documentos en ámbitos concretos. Algunos de los términos más relevantes usados en la búsqueda han sido: Biblioteca Escolar, Biblioteca digital, Bibliotecario escolar, Hábito de lectura, *School Libraries*, *Digital school libraries*, *School librarians / Teacher librarians* y *Reading habit*.

2. El listado de documentos resultante se limitó a las áreas de Ciencias Sociales y Artes y Humanidades, puesto que incluyen, entre otras, las subcategorías Educación, Biblioteca y Ciencias de la Información y Administración Pública.
3. Ordenación de los documentos según el criterio de relevancia (Naidorf, 2011).
4. Selección de los 30 documentos más relevantes de cada base de datos y eliminación de aquellos documentos repetidos.
5. Evaluación del listado remanente basado en las prescripciones de Dixon-Woods et al. (2006) para descartar los documentos que estaban por debajo de ciertos umbrales de calidad. Para evitar posible sesgo y subjetividad, no se aplicaron criterios de exclusión (Booth, Sutton y Papaioannou, 2016).
6. Se obtuvo un banco de documentos de 70 títulos, que constituye la base de la evidencia del estudio.

Para el análisis de contenidos de los documentos seleccionados, se aplicaron los principios metodológicos de la investigación cualitativa relacionados con el examen crítico de textos científicos, ubicada en el ámbito de lo descriptivo y cuya finalidad es descubrir “los componentes básicos de un fenómeno determinado extrayéndolos de un contenido dado” (López-Noguero, 2002, p. 168). De este modo, hemos establecido 6 categorías temáticas para la organización y presentación de los resultados.

Resultados

La BE como espacio de aprendizaje y desarrollo de conocimientos en entornos físicos y digitales

De los resultados obtenidos se infirió que la BE posee un papel relevante cuando está en el foco del centro educativo, es el lugar de referencia para toda la comunidad escolar y está en constante autoevaluación (Albelda-Esteban, 2019; Cáceres, 2012; Ferrer y Moscoso, 2011; Jiménez, 2010; Lechtenberg y Phillips, 2018; Rumberger, 2018; Santos, 2017; Serrano, 2014; Stubeck, 2015; Varela, 2013; Velo, 2017). Debe ser un entorno de aprendizaje flexible, en el que surjan conexiones interdisciplinarias y puedan desarrollarse los proyectos relacionados con el fomento del hábito de lectura, la competencia informacional, el aprendizaje metacognitivo y los procesos de investigación, individual y grupal (Cartier, 2014; Lambert, 2017; Schultz-Jones y Ledbetter, 2013). También debe facilitar el desarrollo de saberes que competen a toda la comunidad educativa, como son la “competencia literaria, aprendizaje integral, tutoría, redes sociales, comunidad de aprendizaje, desarrollo profesional, pensamiento computacional, resolución de problemas, codificación, voz de los estudiantes, aprendizaje socioemocional y aprendizaje en sí mismo” (Lewis, 2019, p. 56).

Asimismo, el rápido crecimiento de la tecnología incrementa exponencialmente el carácter proveedor de información de la BE (Raja y Mansor, 2014). En este entorno digital, la BE debe reconocer la importancia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), disponer de página web, de Internet y de cualquier tecnología que emerja (Allen, 2017; Amalia y Menanti, 2017; Cartier, 2014; Domínguez, García, Martínó y Méndez, 2016; Jiménez, 2010; Nasiruddin, 2017; Parrott, 2015, 2016; Santos, 2017; Spear, 2018; Šupraha-Perišić y Črnjar, 2016). Resulta fundamental que la BE sea un entorno analógico y digital a la vez, pues los alumnos han de desarrollar habilidades que les permitan saber buscar y usar información

fiable y contrastada a través de cualquier medio (Bedin, Teixeira y Machado, 2015; Kvenild, Shepherd, Smith y Thielk, 2017).

La BE como espacio de promoción del hábito lector e interés por la lectura de textos de diferentes tipologías

Una de las principales misiones de la BE es la promoción del hábito lector y del interés por la lectura y la escritura (Albelda-Esteban, 2019; Amalia y Menanti, 2017; Cáceres, 2012; Calvo, 2019; Coronas, 2010). La motivación y el disfrute de la lectura se consigue con el “intercambio de ideas, pensamientos, actitudes, sentimientos, experiencias, conflictos y necesidades” (Labrada, Rojas y Rodríguez, 2011, p. 1). Así, Jiménez (2010) habla de “animación a la lectura” como

un conjunto de actividades, estrategias y técnicas tendentes a favorecer, potenciar y estimular el acercamiento del alumnado a los libros, mejorar los hábitos lectores, asegurar su crecimiento lector, pasar del saber leer al querer leer y a fomentar el aspecto lúdico de la lectura (p. 1).

Según Domínguez et al. (2016), las cinco estrategias más usadas para promocionar el hábito lector son la semana de la lectura, los cuentacuentos, las ferias de libros, el uso de la tecnología y las maratones de lectura; mientras que los recursos más utilizados son las historias cortas, las marionetas, el rincón de lectura y los cómics. La investigación de Serrano (2014) muestra una serie de actividades para alumnos de 0 a 3 años que se desarrollan en la BE con el objetivo de “entender su percepción ante el objeto libro” (p. 95), y que permiten que el alumnado adquiera ciertos niveles de comprensión lectora incluso antes de saber leer.

La promoción del hábito lector y el interés por la lectura es “responsabilidad de toda sociedad que desee crecer, desarrollarse y aprender día tras día” (Domínguez et al., 2016, p. 245) y son varios los agentes y/o factores que influyen en el hábito e interés lector. El papel de la familia (Cáceres, 2012; Castro, Aguilera y Ubeda, 2018;

Jiménez, 2010; Serrano, 2014) es “un indicador importante de la actitud lectora y el comportamiento hacia la lectura” (Kleijnen, Huysmans, Ligtvoet y Elbers, 2017, p. 13). Además de la familia, Valdés (2013) identifica otros dos factores asociados al hábito lector y el gusto por leer: la comprensión lectora y el plan de lectura obligatorio. Sin embargo, esta autora concluye que ninguno de estos dos garantiza el gusto por la lectura. Es más, según Smith (2017), “La percepción de los estudiantes de que estamos ‘obligando a los niños a leer’ a veces puede negar cualquier resultado positivo que los incentivos de lectura debían tener” (p. 24). La edad y el género también son factores que influyen en el hábito lector (Bogel, 2011).

La BE como espacio de trabajo para lograr la inclusión de la comunidad educativa a partir de proyectos de trabajo conjuntos

Las BE destacan también por su carácter inclusivo. Los trabajos de Cáceres (2012), Calvo (2019), Furtado y Oliveira (2012), Parrott (2016) y Pastana y Nóbile (2018) relatan experiencias en las que se han llevado a cabo acciones de inclusión e interculturalidad desarrolladas en o desde las BEs. Se trata de acciones pensadas específicamente para el beneficio de grupos minoritarios y/o estigmatizados, que resaltan sus vivencias y sus subjetividades. En ocasiones, el simple hecho de que la colección incorpore libros sobre estos grupos contribuye, por un lado, a que en las aulas se viva un ambiente más comprensivo e inclusivo (Ryan y Hermann-Wilmarth, 2013) y, por otro, contribuye a que la BE “ofrezca tanto ventanas como espejos al mundo” (Lechtenberg y Phillips, 2018, p. 59). Estas últimas autoras aportan una rúbrica para autoevaluar la capacidad equitativa de la BE y establecen unos pasos a seguir con el fin de aumentar esta capacidad. También existen trabajos de gran envergadura relacionados con la educación inclusiva, como el de Nasiruddin (2017), cuyo objetivo ha sido “atraer a los niños extremadamente pobres a la escuela y mejorar su educación de manera sostenible a través de la capacitación y el aprendizaje mediante el enfoque innovador de una biblioteca

escolar” (p. 26). De este modo, dicho proyecto ha logrado, entre otros, incrementar el número de matriculados en contextos educativos del 40% al 90%.

Otro cometido importante de las BEs es el diseño e implementación de nuevos proyectos que enriquezcan la vida de los estudiantes (Jaime, 2012). Para ello es imprescindible la colaboración entre la persona encargada de la BE y el claustro de docentes (Cooper y Bray, 2011; Jiménez, 2010; Kimmel, 2012; Lambert, 2017; Lechtenberg y Phillips, 2018; Rawson, Anderson y Hughes-Hassell, 2015; Santos, 2017; Stubeck, 2015). A pesar de que los maestros perciben que el aprendizaje de los estudiantes sería más efectivo si ambos agentes se esforzaran en trabajar de manera conjunta, dicha colaboración raramente ocurre (Montiel-Overall y Jones, 2011). Una posible causa es el uso habitual de la BE según el modelo tradicional, es decir, los maestros únicamente usan la BE para impartir una lección específica dentro de su planificación docente (Cartier, 2014; Gbadamosi, 2011; Parrott, 2016; Sturge, 2019).

La gestión del fondo bibliográfico de la BE, en especial el digital

El fondo bibliográfico es un elemento principal de la BE. Según Chang (2016), su correcta gestión es además el primer deber del bibliotecario. En palabras de Selfa, Balça y Costa (2017) “el éxito de la Biblioteca Escolar [...] depende fundamentalmente de dos aspectos: a) del bibliotecario escolar que trabaja en ella y b) de la calidad y actualidad de los fondos bibliográficos que este selecciona para este espacio pedagógico” (p. 29); además, su colección debe ser actual y tener potencial para despertar el gusto por la lectura desde edades tempranas, y la organización de la colección debe ser comprensible para el alumnado además de disponer de un amplio abanico de títulos (Lo et al., 2018).

Albelda-Esteban (2019) afirma que el fondo de la BE debe cubrir todos los niveles formativos y curriculares, cubrir cualquier necesidad especial y contener géneros variados en soportes analógi-

cos y digitales. La idea de incluir recursos digitales en los fondos de la BE es apoyada también por Šupraha-Perišić y Črnjar (2016) y por Parrott (2016), pues sus estudios reflejan que “el 60% de los estudiantes prefieren leer mediante la pantalla” (Šupraha-Perišić y Črnjar, 2016, p. 355) y que los libros electrónicos refuerzan la educación en lectura para los discentes del milenio o la denominada “generación digital” (Parrott, 2016). Sin embargo, en el estudio realizado por Gbadamosi (2011), un 66.66% de las personas a cargo de una BE reconocen que los fondos bibliográficos, mayormente en papel, presentan deficiencias, son inadecuados o han quedado obsoletos. Esto sucede sobre todo a causa de las restricciones presupuestarias (Parrott, 2015; Takeda, 2019).

El papel del bibliotecario/a escolar como gestor y facilitador del acceso al fondo bibliográfico

Como se ha dicho, la persona encargada del cuidado, organización y funcionamiento de la BE es por definición el/la bibliotecario/a escolar. El paradigma de bibliotecario escolar sería el estadounidense (Judge y McMenemy, 2014), quien tiene la doble cualificación de maestro y bibliotecario y goza además de apoyo administrativo y de asociaciones profesionales y estándares sólidos. Es ante todo alguien flexible, debido a su triple rol: pedagogo/docente, bibliotecólogo y gestor cultural (Jaime, 2012), ya que debe estar atento al surgimiento de nuevas modalidades literarias y nuevas formas de leer (Abeyà et al., 2017), debe anticiparse a las necesidades de los usuarios (Lo et al., 2018), y ha de ser capaz de afrontar los cambiantes intereses de los estudiantes (Allen, 2017; Shion, 2013; Velo, 2017). Además, debe conocer los contenidos propios de cada una de las áreas del currículum escolar (Montiel-Overall y Jones, 2011), ya que adopta un papel particularmente importante en cuanto a lo que se denomina *making connections*, es decir, “conectar el currículum con los recursos, otros currículos o experiencias pasadas” (Kimmel, 2012, p. 8). Buchter (2013) apuesta por crear en la BE un nuevo sistema de clasificación de manera que los estudiantes pueden ser buscadores y

usuarios de la información de manera independiente, y corresponde al bibliotecario disponer la colección de tal manera que los usuarios puedan moverse de forma independiente.

Son muchas las autoras que conceden al bibliotecario escolar la labor de lograr un mayor efecto sobre la alfabetización y/o competencia informacional de los estudiantes, así como del uso de la información y la tecnología de manera ética y responsable (Bedin et al., 2015; Onyebuchi y Ngwuchukwu, 2013; Song, 2016; Suárez, 2016; Subramaniam et al., 2015; Velo, 2017). Otra característica del bibliotecario escolar es su formación profesional inicial y continua (Cooper y Bray, 2011; Song, 2011; Spear, 2018).

En muchos casos, la BE no está gestionada por un bibliotecario, sino por un maestro que se hace cargo de ella además de su labor como docente. Matsumoto (2017) estudia hasta qué punto el nivel de uso de la BE y la calidad de sus servicios varían según si es gestionada por un bibliotecario escolar o por un maestro bibliotecario. Su conclusión es que contar con un bibliotecario escolar es más efectivo. El maestro bibliotecario no se siente suficientemente formado para gestionar la BE de manera efectiva, especialmente en cuanto al uso de las TIC y a cómo desarrollar la competencia informacional de los lectores (Gbadamosi, 2011; Jaime, 2012; Song, 2011). Son muchos los países donde el maestro bibliotecario no dispone de calificación profesional bibliotecaria (Judge y McMenemy, 2014). Varela (2013) propone instaurar un itinerario de formación especializado para que los maestros en formación inicial sepan dar “respuesta a las necesidades detectadas en el ámbito educativo sobre la biblioteca escolar como escenario de aprendizaje” (p. 112). Así, el maestro bibliotecario sería capaz de impulsar la BE ante la falta de bibliotecarios escolares profesionales. Rawson et al. (2015) plantean desarrollar acciones colaborativas entre bibliotecarios escolares en formación y maestros en formación inicial. Asimismo, Ribeiro, Mendes y Leal (2017) analizan el papel de las BE en la formación inicial de maestros y los resultados indican que disponer de una BE durante esta formación beneficia tanto

el proceso de aprendizaje como la futura práctica profesional.

Problemas (y posibles soluciones) relacionados con el correcto uso e implementación de la BE en el currículum escolar

La falta de formación de los maestros bibliotecarios no es el único problema de las BEs. El horario también se define como un problema, ya que las BEs operan en un horario fijo, las horas de apertura coinciden con el horario de clases y se sigue el sistema de visitas programadas, habitualmente una vez a la semana por grupo-clase (Cartier, 2014; Gbadamosi, 2011; Judge y McMenemy, 2014; Lambert, 2017; Santos, 2017; Stubeck, 2015). También deben mejorar el atractivo y usabilidad de sus páginas web (García y Faba, 2015; Jiménez, 2012, 2013), aunque este es un mal menor ante un panorama que se describe “gris y poco alentador, con mucho que organizar y que reconducir, una labor titánica” (Varela, 2013, p. 115) y donde aún queda mucho por hacer (Johnston y Green, 2018). Mayormente, la BE sufre de falta de definición legal, de apoyo de los administradores, de presupuesto, de personal especializado y del interés de los estudiantes. Asimismo, el mobiliario es inapropiado, los fondos bibliográficos son limitados y los recursos tecnológicos (si los hay) son inadecuados u obsoletos (Gbadamosi, 2011; Jaime, 2012; Spear, 2018; Valdés, 2013; Varela, 2013). Abeyà et al. (2017) sitúan la raíz del problema en que “los maestros, pedagogos y bibliotecarios salimos de la facultad habiendo leído poco, conociendo pocos autores, pocos libros, pocas maneras de leer” (p. 37). Todos estos inconvenientes dificultan el desarrollo del interés por la lectura y de las habilidades de estudio de los alumnos. Por su parte, el bibliotecario escolar tampoco suele estar definido legalmente, no dispone de tiempo para diseñar, planificar e implementar actividades, trabaja en solitario, no tiene apoyo ni consideración por parte del claustro y los padres, y, a pesar de que la BE se describe como un órgano inclusivo, el bibliotecario no se siente competente en temas de atención a la diversidad, inclusión, equidad

y justicia social (Domínguez et al., 2016; Judge y McMenemy, 2014; Lechtenberg y Phillips, 2018; Subramaniam et al., 2015).

En respuesta a los obstáculos anteriores, se proponen diversas soluciones. Santos (2017) plantea la implementación de “proyectos de trabajo aula-biblioteca” (p. 48). Por su parte, Domínguez et al. (2016) sostienen que el apoyo de las familias se conjetura como el factor de mejora del hábito lector y del rendimiento estudiantil. Kim (2012) propone 12 estrategias para la mejora de las BEs, como la revisión y modificación de las leyes relativas a la Educación Primaria y a las BEs, la campaña de formación y empleo de bibliotecarios escolares, la selección y distribución entre los centros escolares de las principales investigaciones sobre la BE o la ejecución de “casos de educación excelente” (p. 219) relativos a alfabetización y alfabetización informacional. Finalmente, Ferrer y Moscoso (2011) proponen las siguientes directrices de mejora:

una mayor implicación de los profesores en la utilización de la biblioteca como recurso fundamental de su docencia. Sólo de esta manera se puede lograr que los alumnos la consideren recurso básico para su aprendizaje [...] ampliación del horario de atención al usuario, así como en las políticas de personal, préstamo, desarrollo de la colección, programación de actividades e integración de equipamiento informático [...] La contratación de personal estable a jornada completa es prioritaria para mejorar el funcionamiento y el uso de las bibliotecas escolares (p. 95).

Sin duda, estas directrices de mejora situarían a la BE como un espacio funcional para toda la comunidad educativa.

Conclusiones

Este trabajo de revisión establece un estado de la cuestión actualizado en torno a la BE como espacio pedagógico para el fomento de la lectura y la competencia informacional (Durban, 2010; García, 2010). La BE sigue siendo concebida como un espacio educativo capaz de ofrecer respuesta a las necesidades de enseñanza-aprendizaje de los discentes, especialmente la adquisición del

hábito lector, y se caracteriza por ser un espacio inclusivo, con potencial para facilitar el aprendizaje flexible y las conexiones entre disciplinas, promover procesos de investigación y de metacognición, así como el desarrollo de la competencia informacional. Todo ello, sin olvidar su papel en el fomento del hábito lector. Sin embargo, aún existe un fuerte arraigo del modelo tradicional de BE, que se define principalmente por la falta de un perfil profesional especializado; la nula colaboración entre docentes y bibliotecarios, y los escasos medios económicos para actualizar el mobiliario, el fondo bibliográfico y los recursos tecnológicos de la BE.

Se han detectado también, sobre todo a nivel internacional, oportunidades de investigación en torno a la BE, entre las cuales destacamos cómo integrarla en el quehacer diario del centro educativo y en el entorno social, y la implementación de actividades de dinamización que se realicen desde la BE más el posterior análisis de resultados de esta puesta en práctica. Para que esto sea posible, existe un conjunto de estudios destacados que subrayan con especial énfasis la necesidad de formación específica que precisa el bibliotecario escolar, sobre todo en lo que se refiere a su doble misión de gestor bibliográfico y dinamizador lector.

Finalmente, la revisión bibliográfica efectuada permite afirmar que las BEs, a nivel internacional, apuestan por la formación de la figura del bibliotecario escolar siguiendo el modelo norteamericano, es decir, un bibliotecólogo capaz de formular propuestas de trabajo relacionadas con el desarrollo de la competencia lectora, literaria y cultural en entornos digitales y analógicos que van más allá de la consulta de documentación impresa. Por tanto, su figura se concibe como la de un mediador de lectura que fomenta la participación y el consumo cultural en el sentido amplio de este concepto. Si bien es cierto que este sería el paradigma del bibliotecario escolar, la realidad demuestra, como se percibe por la revisión bibliográfica realizada, que existen numerosas problemáticas que

impiden que el bibliotecario escolar asuma las funciones citadas en las líneas anteriores.

Referencias

- Abeyà, M., Bendicho, A., Berbel, A., Bosch, E., Caro, M. L., Carrió, D., & Vilà, M. (2017). La innovación de la biblioteca escolar. *Perspectiva escolar*, 394, 36-40.
- Albelda-Esteban, B. (2019). Contribución de las bibliotecas escolares a la adquisición de competencias en comprensión lectora en educación primaria en España: una aproximación a partir de los datos del estudio PIRLS 2016. *Revista de Educación*, 384, 11-39. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2019-384-408>.
- Allen, J. (2017). Moving Forward: School Library Experiences beyond the Expected. *Knowledge Quest*, 46(1), 41-47.
- Amalia, S., & Menanti, A. (2017). The Implementation of Using Library Card and ICT Based Library Service System in Increasing Reading Interest of Primary School Students at Tanjung Gading of Batu Bara Regency. En J. Rajagukguk, & S. Silaban (Eds.), *Proceedings of The 2nd Annual International Seminar on Transformative Education and Educational Leadership (AISTEEL 2017)* (pp. 211-216). Paris, Francia: Atlantis Press. <https://doi.org/10.2991/aisteel-17.2017.45>.
- Bedin, J., Teixeira, M., & Machado, P. (2015). Competência informacional em biblioteca escolar: ações para o desenvolvimento. *Revista ACB: Biblioteconomia em Santa Catarina*, 20(3), 363-372. <https://revista.acbsc.org.br/racb/article/view/1105>.
- Bogel, G. (2011). Choosing the right book: Factors that affect children's Reading. *Evidence Based Library and Information Practice*, 6(1), 74-77. <https://doi.org/10.18438/B83G8J>.
- Booth, A., Sutton, A., & Papaioannou, D. (2016). *Systematic Approaches to a Successful Literature Review*. Londres, Reino Unido: SAGE Publications Ltd.
- Buchter, H. (2013). Dewey vs Genre Throwdown. *Knowledge Quest*, 42(2), 48-55.

- Cáceres, J. (2012). La biblioteca escolar. Un entorno donde desarrollar la creatividad. En F. Guerra, R. García-Ruiz, N. González, P. Renés, & A. Castro (Coords.), *Estilos de aprendizaje: investigaciones y experiencias: V Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje*. Santander: Universidad de Cantabria. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4664877>.
- Calvo, V. (2019). El diario de lectura en los procesos de acogida de familias inmigrantes. *Ocnos*, 18(1), 41-51. https://doi.org/10.18239/ocnos_2019.18.1.1789.
- Cartier, L. C. (2014). The Flexible Learning Lab. *Knowledge Quest*, 42(4), 58-63.
- Castro, O., Aguilera, R. B., & Ubeda, J. (2018). Lectura en preescolar desde la biblioteca escolar: importancia de su orientación a la familia cubana. *EduSol*, 18(63), 57-64. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475756619007>.
- Chang, D.-H. (2016). A Descriptive Study on the Collection Development Processes in School Libraries: Based on the Interviews with Teacher Librarians. *Journal of Korean Library and Information Science Society*, 47(3), 241-259. <https://doi.org/10.16981/kliss.47.3.201609.241>.
- Cooper, O. P., & Bray, M. (2011). School Library Media Specialist-Teacher Collaboration: Characteristics, Challenges, Opportunities. *TechTrends: Linking Research and Practice to Improve Learning*, 55(4), 48-55. <https://doi.org/10.1007/s11528-011-0511-y>.
- Coronas, M. (2010). Biblioteca escolar y escritura. *e-CO: Revista digital de educación y formación del profesorado*, 7.
- Dixon-Woods, M., Cavers, D., Agarwal, S., Annandale, E., Arthur, A., Harvey, J. ... Sutton, A. (2006). Conducting a critical interpretive synthesis of the literature on access to healthcare by vulnerable groups. *BMC Medical Research Methodology*, 6(1). <https://doi.org/10.1186/1471-2288-6-35>.
- Domínguez, N., García, I., Martínó, J., & Méndez, A. (2016). The school librarian as motivational agent and strategist for reading appreciation. *Journal of Librarianship and Information Science*, 48(3), 236-246. <https://doi.org/10.1177/0961000615591650>.
- Durban, G. (2010). *La biblioteca escolar, hoy*. Barcelona: Editorial Graó.
- Ferrer, L. M., & Moscoso, P. (2011). La biblioteca escolar vista por sus usuarios: el caso de la biblioteca del CEIP Isabel la Católica (Colmenar Viejo, Madrid). *Revista general de información y documentación*, 21(1), 79-98. https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2011.v21.37832.
- Furtado, C., & Oliveira, L. (2012). Biblioteca escolar e interculturalidade: rede social em países lusófonos Portal Biblon. *Em Questão*, 18(1), 155-169. <https://seer.ufrgs.br/EmQuestao/article/view/23936/19798>.
- García, J. (2010). *Utilidad de la biblioteca escolar. Un recurso al servicio del proyecto educativo*. Gijón: Editorial Trea.
- García, J. E., & Faba, C. (2015). Desarrollo e implementación de un modelo de características o indicadores de calidad para evaluar los blogs de bibliotecas escolares de centros de educación infantil y primaria. *Revista española de documentación científica*, 38(1). <https://doi.org/10.3989/redc.2015.1.1169>.
- Gbadamosi, B. O. (2011). A survey of primary school libraries to determine the availability and adequacy of services for Universal Basic Education (UBE) in Oyo State, Nigeria. *Evidence Based Library and Information Practice*, 6(2), 19-33. <https://doi.org/10.18438/B8590D>.
- Hart, C. (2018). *Doing a Literature Review: Releasing the Research Imagination* (2ª Ed.). London: SAGE Publications.
- Jaime, F. M. (2012). La imagen profesional del bibliotecario escolar la percepción de los directivos y la autopercepción de los bibliotecarios de las escuelas primarias de la ciudad de Rafaela, Santa Fe. *Informacion, Cultura y Sociedad*, 27(1), 55-90. <http://hdl.handle.net/10760/19633>
- Jiménez, C. M. (2012). Aspectos informativos básicos en la web de biblioteca escolar. *Revista DIM: Didáctica, Innovación y Multimedia*, 24. https://ddd.uab.cat/pub/dim/dim_a2012m12n24/dim_a2012m12n24a4.pdf.
- Jiménez, C. M. (2013). La oferta de recursos y materiales de apoyo a la enseñanza y el aprendizaje a través de la web. *Biblios: Revista electrónica*

- de bibliotecología, archivología y museología, 53, 80-87. <https://doi.org/10.5195/biblios.2013.129>.
- Jiménez, L. (2010). La biblioteca escolar: un lugar para la animación a la lectura. *e-CO: Revista digital de educación y formación del profesorado*, 7.
- Johnston, M. P., & Green, L. S. (2018). Still Polishing the Diamond: School Library Research over the Last Decade. *School Library Research*, 21. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1173132.pdf>.
- Judge, C. S., y McMenemy, D. (2014). Leading for learning: A model for best practice in school libraries. *Advances in Librarianship*, 38, 101-135. <https://doi.org/10.1108/S0065-283020140000038006>.
- Kim, S. J. (2012). A Study on the Strategic Plan of Korea School Library Association. *Journal of Korean Library and Information Science Society*, 43(2), 203-225. <https://doi.org/10.16981/kliss.43.2.201206.203>.
- Kimmel, S. C. (2012). Collaboration as school reform: Are there patterns in the chaos of planning with teachers? *School Library Research*, 15, 1-16 <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ978844.pdf>.
- Kleijnen, E., Huysmans, F., Ligtoet, R., & Elbers, E. (2017). Effect of a school library on the reading attitude and reading behaviour in non-western migrant students. *Journal of Librarianship and Information Science*, 49(3), 269-286. <https://doi.org/10.1177/0961000615622560>.
- Kvenild, C., Shepherd, C. E., Smith, S. M., & Thielk, E. (2017). Making Friends and Buying Robots: How to Leverage Collaborations and Collections to Support STEM Learning. *Knowledge Quest*, 45(3), 62-69. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1125276.pdf>.
- Labrada, A. C., Rojas, A., & Rodríguez, L. (2011). La motivación por la lectura en los estudiantes de quinto grado de la educación primaria desde la biblioteca escolar. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 3(27), 58. <http://www.eumed.net/rev/ced/27/vld.htm>.
- Lambert, N. J. (2017). Creating Genuine Readers with Flexible Scheduling. *Knowledge Quest*, 45(4), 32-38. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1136326.pdf>.
- Lechtenberg, K., & Phillips, J. (2018). Speaking up for Equity Takes Courage--But the Standards Have Your Back. *Knowledge Quest*, 46(5), 56-63. https://knowledgequest.aasl.org/wp-content/uploads/2018/04/KNOW_46_5_Standards_56-63.pdf.
- Lewis, K. (2019). Making It Matter: National School Library Standards for School Administrators. *Knowledge Quest*, 47(5), 56-63.
- Lo, P., Allard, B., Ho, K. K. W., Chen, J. C.-C., Okada, D., Stark, A. ... Lai, C.-C. (2018). Librarians' perceptions of educational values of comic books: A comparative study between Hong Kong, Taiwan, Japan, Australia and New Zealand. *Journal of Librarianship and Information Science*, 51(4), 1103-1119. <https://doi.org/10.1177/0961000618763979>.
- López-Noguero, F. (2002). El Análisis de contenido como método de investigación. *XXI. Revista de educación*, 4, 167-180.
- Matsumoto, M. (2017). Impacts of working arrangements of teacher librarians y school librarians on the level of services in school libraries. *Library and Information Science*, 77, 1-26.
- Montiel-Overall, P., & Jones, P. (2011). Teacher and school librarian collaboration: A preliminary report of teachers' perceptions about frequency and importance to student learning. *Canadian Journal of Information and Library Science* 35(1), 49-76. <https://doi.org/10.1353/ils.2011.0001>.
- Naidorf, J. (2011). Criterios de relevancia y pertinencia de la investigación universitaria y su traducción en forma de prioridades. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación-RASE*, 4(1), 48-58. <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8645/8188>.
- Nasiruddin, M. (2017). Digital school libraries in Bangladesh: A role model for changing lives of the extreme poor children. *International Journal of Library and Information Science*, 9(4), 25-36. <https://doi.org/10.5897/ijlis2016.0747>.
- Neuman, D. (2003). Research in School Library Media for the Next Decade: Polishing the Diamond. *Library Trends*, 51(4), 503-524.
- Onyebuchi, G., & Ngwuchukwu, M. (2013). Information Literacy Delivery in Nigerian Primary Schools: A Case Study of Enugu state, Nigeria. *African Journal of Library Archives and Information science*, 23(2), 113-121.
- Parrott, D. (2015). The contributions of e-books and librarians to reading fluency education. En L. Gómez, A. López, & I. Candel (Eds.), *INTED2015*

- Proceedings, 9th International Technology, Education and Development Conference* (pp. 1204-1208). Valencia: IATED Academy.
- Parrott, D. (2016). The school librarian's role in hispanic outreach and literacy. En L. Gómez, A. López, I. Candel, & IATED Academy (Eds.), *9th Annual International Technology, Education and Development Conference* (pp. 14-16). Valencia: IATED Academy. <https://doi.org/10.21125/iceri.2016.0016>.
- Pastana, M., & Nobile, C. (2018). A inclusão dos usuários com transtorno de espectro autista pela prática do letramento informacional na biblioteca escolar. *Revista ACB: Biblioteconomia em Santa Catarina*, 23(1), 92-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6475663>.
- Raja, N. R., & Mansor, Y. (2014). Building school library networks using open source technology: Teacher-librarians' awareness and perception. En AAVV, *The 5th International Conference on Information and Communication Technology for The Muslim World ICT4M* (pp. 1-5). Piscataway, NJ: IEEE. <https://doi.org/10.1109/ICT4M.2014.7020613>.
- Rawson, C. H., Anderson, J., & Hughes-Hassell, S. (2015). Preparing pre-service school librarians for science-focused collaboration with pre-service elementary teachers: The design and impact of a cross-class assignment. *School Library Media Research*, 18. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1054439.pdf>.
- Ribeiro, D., Mendes, M., & Leal, S. (2017). Construções de saberes profissionais pela investigação em contexto da prática: função da biblioteca escolar na perspectiva dos atores de educação. *Revista Eletrônica Pesquiseduca*, 9(18), 380-400. <http://periodicos.unisantos.br/index.php/pesquiseduca/article/view/717/pdf>.
- Rumberger, A. T. (2018). Constructing the Literate Child in the Library: An Analysis of School Library Standards. *Berkeley Review of Education*, 7(2), 115-37. <https://doi.org/10.5070/B8bre7232303>.
- Ryan, C. L., & Hermann-Wilmarth, J. M. (2013). Already on the Shelf: Queer Readings of Award-Winning Children's Literature. *Journal of Literacy Research*, 45(2), 142-172. <https://doi.org/10.1177/1086296X13479778>.
- Santos, I. C. (2017). Desarrollo curricular y recursos educativos en las bibliotecas escolares. *Investigaciones Sobre Lectura*, 7, 36-54. <https://doi.org/10.37132/isl.v0i7.196>.
- Schultz-Jones, B. A., & Ledbetter, C. E. (2013). Evaluating Students' Perceptions of Library and Science Inquiry: Validation of Two New Learning Environment Questionnaires. *Learning Environments Research*, 16(3), 329-348. <https://doi.org/10.1007/s10984-013-9141-y>.
- Selfa, M., Balça, Á., & Costa, P. (2017). Biblioteca escolar, lectura y literatura infantil y juvenil: selección de títulos actuales en español y portugués (2005-2015). *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 25, 5-34. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.25.5>.
- Serna, M., Rodríguez, A., & Etxaniz, X. (2017). Biblioteca escolar y hábitos lectores en los escolares de Educación Primaria. *Ocnos*, 16 (1), 18-49. https://doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.1.1205.
- Serrano, I. (2014). Lúdico laboratorio: una propuesta basada en experiencias realizadas en la escuela infantil de Fernán Núñez desde su biblioteca escolar. *e-CO: Revista digital de educación y formación del profesorado*, 11, 95-100.
- Shion, H.-J. (2013). A Study on the Elementary-School Students' Preference for Storybooks at Different Grade Levels: Based on Their Borrowing of Library Books. *Korean Journal of Teacher Education*, 29(2), 161-185. <https://doi.org/10.14333/KJTE.2013.29.2.161>.
- Smith, K. (2017). Today's Youth's Voice on How They View Reading and What "Counts". *Knowledge Quest*, 46(2), 23-27. <https://doi.org/10.1016/j.ptdy.2017.05.026>.
- Song, G. (2011). An Analysis of Teacher Librarians' Preference on Subjects for their Customized Intensive In-Service Training Program. *Journal of Korean Library and Information Science Society*, 45(2), 163-184. <https://doi.org/10.4275/KSLIS.2011.45.2.163>.
- Song, G. (2016). An Analysis of Elements for Teacher Librarians' Educational Information Services Embedded in Inquiry Tasks of Elementary Social Studies Textbooks – based on the 4th, 5th, 6th Grade in the First term. *Journal of Korean Library and Information Science Society*, 47(3), 1-20. <https://doi.org/10.16981/kliss.47.201609.1>.
- Spear, M. J. (2018). Reflections on Managing a School Library. *Journal of Library Administration*, 58(5),

- 503-518. <https://doi.org/10.1080/01930826.2018.1468672>.
- Stubeck, C. J. (2015). Enabling Inquiry Learning in Fixed-Schedule Libraries: An Evidence-Based Approach. *Knowledge Quest*, 43(3), 28-34. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1049071.pdf>.
- Sturge, J. (2019). Assessing Readiness for School Library Collaboration. *Knowledge Quest*, 47(3), 24-31.
- Suárez, N. (2016). La biblioteca escolar en los tiempos actuales. *Revista Publicando*, 3(6), 369-375. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5833578>.
- Subramaniam, M., Ahn, J., Waugh, A., Taylor, N. G., Druin, A., Fleischmann, K. R., & Walsh, G. (2015). The role of school librarians in enhancing science learning. *Journal of Librarianship and Information Science*, 47(1), 3-16. <https://doi.org/10.1177/0961000613493920>.
- Šupraha-Perišić, M., & Črnjar, L. (2016). Pogled na korištenje stranica e-Lektire u školskim knjižnicama Primorsko-Goranske županije [Use of web pages e-Lektira in school libraries in Primorsko-Goranska country]. *Vjesnik Bibliotekara Hrvatske [Journal of the Library of Croatia]*, 59(3/4), 341-357. <https://hrcak.srce.hr/187623>.
- Takeda, J. (2019). Evaluating School Library Collections at the Site and District Level as a Tool for Advocacy. *Knowledge Quest*, 47(3), 14-21.
- Valdés, M. (2013). ¿Leen en forma voluntaria y recreativa los niños que logran un buen nivel de comprensión lectora? *Ocnos*, 10, 71-89. https://doi.org/10.18239/ocnos_2013.10.04.
- Varela, C. (2013). El maestro bibliotecario como agente propulsor de la biblioteca escolar. *Ibersid*, 7, 103-116. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5122022>.
- Velo, G. (2017). A biblioteca escolar nun centro integrado de formación profesional: A experiencia da integración da biblioteca no ciclo superior de Educación Infantil. *Eduga: revista galega do ensino*, 73. <http://www.edu.xunta.gal/eduga/1372/biblioteca-escolar/biblioteca-escolar-nun-centro-integrado-formacion-profesional>.